



RUIZ-AYÚCAR Y ZURDO, M.ª Jesús. *La primera generación de escultores del siglo XVI en Ávila. Vasco de la Zarza y su escuela.* 2 v. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2009.

En febrero de 1991 se presentaba en el Salón de Grados de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense la Tesis Doctoral de María Jesús Ruiz-Ayúcar, que había sido mi compañera en esas aulas en las que sigo, y entre los miembros de aquel tribunal me contaba yo, entonces un profesor aún más joven que hoy. No es que parezca que fue ayer, que han pasado muchos años, pero recuerdo vivamente la agradable sorpresa con la que algunos de los miembros de aquella comisión recibieron el magnífico trabajo de la doctoranda que presentaba ante nosotros una visión completa y nueva de Vasco de la Zarza y su escuela. Desde la perspectiva que dan los años debo señalar que aquella tesis a la antigua usanza, sigue siendo una de las más gratas que he tenido que juzgar, y una de las que más me ha enseñado.

Lo que en otros muchos casos habría sido un punto de llegada, un punto y final, se convirtió luego en un punto y seguido y Maruqui Ruiz-Ayúcar ha seguido investigando incansablemente sobre el XVI abulense sacando a la luz una larga serie de artistas y obras de arte que gracias a sus estudios comprendemos hoy más adecuadamente, y de los que podemos precisar los datos cronológicos, las autorías y las distintas filiaciones artísticas. De parte de ello ha dado cuenta en artículos en revistas especializadas y en la prensa local, en libros y conferencias, pero es mucho más lo que queda en su memoria y en sus archivos y es de esperar que salga ya a la luz, sin prisas pero sin pausas, el fruto de más de cuarenta años de investigación.

Su tesis, se publica ahora en dos tomos por la Institución Gran Duque de Alba con el preciso título de *La primera generación de escultores del siglo XVI en Ávila. Vasco de la Zarza y su escuela*, y parte de su rica documentación ya fue adelantada por su autora en 1999, en la colección Fuentes Históricas Abulenses con el título *Vasco de la Zarza y su escuela: documentos*. Una forma, ciertamente curiosa de señalar el valor de la tesis que se publica sería el levantar acta de todos los que durante estos años han saqueado sus páginas, pirateando datos puntuales, pero es trabajo que no vale la pena acometer.

La autora divide la publicación en dos volúmenes de pareja extensión (349 y 327 páginas), dedicado uno a la figura de Vasco de la Zarza y otro a su valiosa escuela, realizando en conjunto un documentado estudio de la escultura abulense de la primera mitad del XVI, que además aporta cientos de valiosos datos sobre la historia de la Arquitectura y la Pintura. Conste además que tras la palabra abulense está, en el siglo XVI, una extensa diócesis que abarcaba buena parte de las provincias limítrofes.

Vasco de la Zarza, la figura más importante del panorama artístico abulense de la época y autor de una obra que ha trascendido los límites geográficos y cronológicos del XVI abulense, fue descubierto –junto con muchos otros nombres– por don Manuel Gómez-Moreno hace ahora ya más de cien años y no había sido objeto de la atención que su nombre y el conjunto de su obra merecían hasta que Maruqui Ruiz-Ayúcar optó por dedicar buena parte de su tarea investigadora a seguir la vida y obra de ese hidalgo escultor, de forma que los nombres de ambos están ya indisolublemente unidos. Todo lo que sobre Zarza se puede saber hoy está en ese primer volumen. Los datos de su biografía y de su vida profesional y un catálogo documentado y razonado de sus obras: sepulcros, retablos, imágenes y retablos, más aquellas otras en las que se mezclan la Arquitectura y la Escultura.

El segundo volumen se dedica al estudio de una importante escuela formada por Juan Rodríguez, Lucas Giraldo, Cornieles de Holanda, Blas Hernández y Juan de Arévalo, su yerno. El esquema con el que se realiza el estudio de sus biografías y obras es similar al empleado en el primer volumen con Zarza. El mero repaso de los índices sirva para constatar que ellos (maestro y continuadores) fueron los autores de lo más y lo más granado de la escultura abulense de la época y de buena parte de la arquitectura; y debe constar también que saltaron los límites del obispado del XVI con obras de señalado valor: en Ampudia, la catedral toledana, Cuellar y San Ginés de Guadalajara en el caso del maestro; y en Medina del Campo, San Benito de Valladolid y Torrecilla de la Orden en el caso de su escuela.

Tras estas páginas Vasco de la Zarza surge, se confirma, como uno de los escultores hispanos de primer orden en las primeras décadas del XVI, como el artista que influye poderosamente en la escultura hispana, a la que aportó un espléndido conocimiento de casi todo lo italiano ya que de Italia trajo Vasco de la Zarza directamente los mimbres que configuran su peculiar estilo, esos que hacen que cuando recorremos la escultura de la catedral de Ávila nos lleguen ecos directos del Renacimiento italiano.

Seguro estoy de que junto a Vasco de la Zarza y su escuela perdurarán estos dos volúmenes, que salen a la luz con el marchamo de ser un estudio clásico y que, al igual que Zarza, trascenderán los estrechos límites de lo local y del tiempo.

José Luis Gutiérrez Robledo
Doctor en Historia del Arte